Cuando, de acuerdo con la ley de 19 de julio de 1944, se procedió a refundir el Código penal de 1932, fué nombrada para preparar tan ingente como delicada labor una Comisión técnica por Orden del Ministerio de Justicia de 21 de octubre de aquel mismo año. Al término de sus tareas, el que ahora tiene el honor de dirigiros la palabra, se fijó especialmente en don Federico Castejón para dar los últimos retoques al proyecto, obteniendo de él una contribución destacada y valiosísima, según han confirmado los comentarios y aplicaciones constantes de la vigente edición renovada o actualizada de nuestro viejo Cuerpo de Leyes Penales, que se remonta en buena parte, por empalmes sucesivos, al Código promulgado en 19 de marzo de 1848. Jamás olvidaré su brillante colaboración de aquellos días ministeriales ni sus magistrales observaciones, llevadas al Código penal vigente con el asenso unánime de cuantos con él participábamos en esos íntimos debates, de los cuales debía salir el texto refundido elevado al Gobierno.

El docto magistrado y profesor que se incorpora a esta Corporación jurídica ha elegido para su ingreso en la misma un tema altamente sugestivo y fecundo de enseñanzas, que habrá captado en su vasta profusión de matices el selecto auditorio con cuya presencia tanto realce adquiere este acto. Se remonta la brillante lección a los lejanos días de Grecia. En maestras e imborrables pinceladas hemos revivido primero el original procedimiento ideado para la elección del Senado, árbitro de los destinos de Esparta. Seguidamente se ha adentrado el ilustre doctor